

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

LXXIX JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2005

Pan partido para el mundo

23 de octubre de 2005

En la vida muy pocas cosas existen que merezcan una dedicación total y absoluta. Pero algunas hay. ¿Merece la pena, por ejemplo, proceder con honradez y con espíritu sincero para con Dios y buscando la justicia y el amor hacia los hermanos? Sin duda. Es verdad que el tiempo pasa veloz y los grandes proyectos tienen una limitación, pero también es cierto que los cristianos hemos aprendido del Evangelio, de Cristo mismo, que se puede dar la vida por los demás. Él lo hizo y merece la pena.

La misión evangelizadora supone personas que creen en Cristo vivo y en la Iglesia; personas que son capaces de llevar a ese Cristo hasta los lugares más alejados, no sólo en kilómetros, sino también en exclusión social. ¿Cómo explicar, si no, que cuando los misioneros vienen de descanso por un tiempo a España, a veces enfermos por la malaria y otras enfermedades, estén deseando volver a África, América, Asia u Oceanía? Hay cosas que no entendemos los que estamos en el Primer Mundo.

”Misión: pan partido para el mundo”, reza el lema del Domund 2005. Sí, en efecto, los misioneros se hacen ”pan partido” para los hermanos, llegando a veces hasta el sacrificio de la vida. ¿Son ellos de otra pasta? No, han encontrado la manera de amar mejor a Cristo en sus hermanos más pobres. El mensaje para la Jornada Misionera del ”octubre misionero” de este año lo escribió todavía Juan Pablo II. Merece la pena glosar un poco este mensaje.